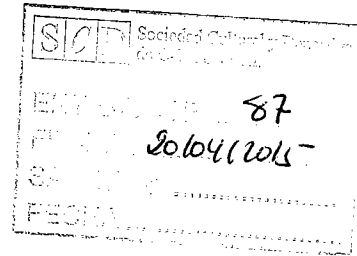


TÍTULO: EL BESO

SEUDÓNIMO: APOLO



“Donde rompen los amantes, para siempre queda el momento de su despedida. Lo volverán a ver intacto y marmóreo cuantas veces pasen por este sitio.”

Ramón Gómez de la Serna

Amada Dafne:

Un beso. Sólo uno. Un único beso te robé mientras Gustav Klimt me tatuaba en oro tu nombre bajo una manta de caricias y flores. El resto de ti quedaba dentro, en la presión de mi abrazo, en mis manos enfebrecidas, en la respiración entrecortada, en una guerra cuerpo a cuerpo por atravesar los límites de todo conocimiento posible, por destellar lo opaco y por exhalar tu aroma a laurel como si se me fuese la vida bajo tus hojas, como si tu aroma fuera el antídoto de un veneno llamado amor. Dos mundos que giraban en espiral acercándose cada vez más, entrelazando sus órbitas de un modo que no era posible para seguir besándote hasta hacer de nosotros algo inalienable e indisoluble. Un envite por la conquista de tu cuerpo, de tu espíritu, de tu esencia, mientras la primavera alargaba sus zarpas tratando de arrebatarme lo que era mío antes incluso de que lo hicieran el arte de un hombre que nos anclaría a una pared para siempre.

Un beso. Solo uno. Un único beso te robé mientras la primavera te raptaba, te tragaba, te desposaba con la violencia del que sabe que posee lo que nunca será suyo, del que sabe que no importa cuánto te dé, manjares de texturas saturadas de mil colores o lluvias incandescentes, del que sabe que ni cadenas y mordazas de madera y hojas podrán borrar del lienzo un segundo imperecedero, suspendido sobre la tela como una burbuja de esencia de verano donde vivió y perdurará para siempre un beso total e infinito, un beso que es todos los besos de aquellos que amaron, aman y amarán. Un beso que es y siempre será *El beso*.

Un beso. Sólo uno. Un único beso te robé en un instante dorado, mientras cerrabas los ojos como luna en cuarto menguante y el deseo se hacía murmullo, se escondía entre las

ropas, jugaba con las flores que coronaba tu cabello, se enredaba en tus dedos. Ni aun en este momento, en el que te escribo, puedo extirparme el cuerpo de tu piel. Ni aún ahora, en el que intento vaciar mi sed de ti conjugando los verbos más hermosos, puedo dejar de beber de un solo sorbo la protección balsámica de tus mejillas, la luz espesa y dorada de miel resbalando por tus mejillas y el tiempo olvidado en tus manos. Ni aun ahora puedo, ni quiero, abrir los ojos más allá de ti. Amada, eternamente amada, eternamente admirada, eternamente eterna. Que no habrá más vida que aquella en que mis labios busquen los tuyos, no habrá condena ni muerte que sacie mi hambre de tu rostro, de tu cuerpo. No habrá sol, no habrá luna que rechace alumbrar nuestro abrazo dorado. No habrá día ni noche, no habrá tiempo capaz de desdibujarnos a ti y a mí imprimados en un beso eternamente eterno.

Tuyo,

Apolo